



# «Realmente, no hay soluciones si no las construimos de manera colaborativa»

**El modelo de la Plataforma de Innovación Abierta, con la participación de Iberdrola, busca conectar iniciativas entre múltiples actores y concertar esfuerzos en zonas de transición y reto demográfico**

**JOSÉ ÁNGEL CAMPILLO SORIA**

Los retos son globales y acuciantes y sus ecos y dificultades llegan también al plano de los territorios locales. Hay muchas voces e iniciativas para enderezar las dificultades y encontrar nuevas vías ante nuevos problemas. No siempre se conocen y los planteamientos que podrían reforzarse mutuamente o ser más eficaces con otro enfoque a veces operan aisladamente. Una alianza entre la esfera social, quienes toman las decisiones del sector público, las empresas y el mundo académico y de la ciencia se presenta como una red óptima de colaboración para que confluyan los intereses e identificar oportunidades. Es precisamente el modelo de la Plataforma de Innovación Abierta, que con la participación de Iberdrola busca impulsar una transición justa en los territorios palentinos afectados por el cierre de las centrales térmicas de carbón. La Plataforma de Velilla del Río Carrion formalizada en el primer trimestre del año es una herramienta eficaz para articular territorios y encauzar un cambio sostenible.

«Estas plataformas parten de una idea que es casi una hipótesis, avalada por los datos y los hechos, y es que ante situaciones de crisis y de necesidad de cambio, como podemos entender que hoy se dan en las zonas que llamamos de reto demográfico, surgen numerosas iniciativas y existen infinidad de recursos que no se están conectando bien», comenta Carlos Mataix, director del Centro de Innovación en Tecnología para el Desarrollo Humano de la Universidad Politécnica de Madrid. Esta institución es, junto con Iberdrola, Agirre Lehendakaria Center y la Plataforma de Directivos y Empresarios de Palencia, una de las 'garantes' de la Plataforma de Innovación Abierta. Mataix asistió en Soria a los encuentros de El Día Después, una red multiactor surgida a raíz de la pandemia para reflexionar y actuar ante los retos de manera unida.

La desconexión «nos lleva a algo que es una pena y es que, en muchas ocasiones, tenemos la sensación de estar ante la escasez y lo que realmente tenemos es una abundancia que no está conectada y al no conectarse no genera cambio», señala Mataix.

«Estas plataformas de transición justa o de transformación de un territorio, de una ciudad, lo que pretenden es que haya un tejido que logre que las múltiples iniciativas, capacidades humanas, recursos financieros que tienen lo público y lo privado se armonicen y se es-



**Carlos Mataix, director del Centro de Innovación en Tecnología para el Desarrollo Humano. GONZALO MONTESEGURO**

tructuraren para avanzar en una dirección concertada por todos; y esto es difícil de hacer, porque hemos estructurado nuestras instituciones en silos, en 'cajitas' y cada 'cajita' cree que está obligada a buscar soluciones», indica el director del Centro de Innovación en Tecnología para el Desarrollo Humano.

Pero no hay remedios que puedan trabajarse aisladamente: «Realmente, no hay soluciones si

las ideas de interés para la comunidad y es el espacio de unión de las posibles sinergias.

Esto, en un momento de cambio climático y riesgos para el medio ambiente, donde surge también la oportunidad de la financiación europea derivada del Pacto Verde de la UE. Aquí es importante elegir bien las actuaciones, pues «la financiación deslavazada tiene menos impacto que si está estructurada y está aportando a proyectos e iniciativas que se vean coherentes entre sí». Y es que, «más allá de la financiación hay que asegurar que lo que se financia permanece y es acorde con lo que los territorios, las comunidades que habitan esos territorios desean».

Este modelo de tejido de la Plataforma de Innovación «debería permitir que lo que está hoy deslavazado se coordine de una manera no obligada o no estrictamente controlada de arriba abajo, como solemos controlar los sistemas organizados, sino que se genere un contexto donde los diferentes actores participantes, públicos, privados y sociales, a través de ese diálogo vayan alineando su actuación, vayan compartiendo un mismo proyecto». En este sentido, «para cambiar es fundamental colaborar y la colaboración se basa en el diálogo, en el entendimiento y en la generación de relaciones de confianza».

Iberdrola es además una de las

impulsoras de El Día Después, junto al Centro de Innovación en Tecnología para el Desarrollo Humano que dirige Mataix, el Instituto de Salud Global de Barcelona y la Red Española para el Desarrollo Sostenible. El gran foro de El Día Después celebró sus sesiones los pasados viernes y sábado en el Palacio de la Audiencia. Fueron los segundos de sus Diálogos en la capital soriana.

**«Hay que asegurar que lo que se financia es acorde con lo que los territorios desean»**

**«La colaboración se basa en el diálogo y en las relaciones de confianza»**

Esta red nació como la «respuesta de un conjunto de organizaciones y personas que, cuando surge la pandemia y nos vemos confinados, nos empezamos a preguntar qué podíamos aprender de lo que estaba pasando y cómo podíamos aprovechar esa situación que tiene que ver con una experiencia inédita en nuestra vida

para hacer las cosas mejor y en particular para algo que era una tarea pendiente que es cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible». Estos Objetivos, suscritos por 194 países, ponen sobre la mesa la «necesidad de cambiar el modelo de producción y consumo que no es compatible hoy con la vida en el planeta, cambiar los sistemas de producción social y hacerlos más capaces de afrontar la desigualdad tan fuerte que vivimos hoy, que está polarizando nuestras sociedades, y cambiar también el modelo de relación entre los diferentes actores de la sociedad». Esto se plasma en la «necesidad de un acuerdo, de un contrato social nuevo». En El Día Después Iberdrola «fue fundamental en el lanzamiento».

Punto de encuentro entre lo público, lo privado, lo social y lo científico-académico, no hay que perder de vista que estos actores también deben transformarse. «Todos son insustituibles y todos son necesarios, pero posiblemente tengan que cambiar tanto en su organización interna como también en su contribución», señala Mataix. Concretamente, «el sector privado durante mucho tiempo se ha aceptado que tenía que preocuparse exclusivamente por generar beneficios o rendimientos a sus accionistas y propietarios y ahora está claro que el sector empresarial tiene que ir más allá, tiene que ampliar su función de decisión; cuando toma decisiones tiene que incluir no solamente el beneficio a corto plazo sino otras cuestiones».

Por su parte, el sector público tiene que «aceptar que determinadas cuestiones, que afectan a lo que le piden los ciudadanos, no las puede hacer aisladamente y necesita embarcarse en alianzas y en acuerdos mucho más allá de las subcontrataciones tradicionales con fundaciones, ongs, empresas etc». Y la academia debe «salir de su torre de marfil y estar más pegada a los problemas reales y generar nuevos servicios para los trabajadores que se quedan ahora por la transición energética sin trabajo y necesitan adaptar sus conocimientos a nuevos oficios que seguro que van a surgir».

El Centro de Innovación de la Universidad Politécnica que intenta «hacer converger y dialogar conocimientos que en general suelen operar por separado», indica su director. «Eso es así porque venimos de una tradición en la que el desarrollo del conocimiento ha profundizado en áreas, en disciplinas cada vez más profundas, el árbol de la ciencia se ha ido abriendo, pero además de ese conocimiento especializado y profundo en las disciplinas hoy necesitamos que las disciplinas hablen entre sí».

La institución trabaja para «unir los conocimientos, las personas, los investigadores que están en áreas distintas y además que eso sea muy transferible, que se aplique muy rápido en la sociedad».